

A 194 años de Junín y Ayacucho
**KPP ignoró la lucha de Bolívar por Perú
y terminó aplastado por la historia**

Por Ángel Miguel Bastidas

Pedro Pablo Kuczynski, presidente peruano por 19 meses, intentó contradecir la historia de la liberación anti imperialista en América del Sur y terminó abandonando, por la puerta de emergencia, el Palacio de Gobierno de Lima.

Es que no pudo ser más torpe cuando se alineó con el mayor de los imperios (EEUU) en sus pretensiones de liderar la conspiración derechista contra el presidente de la República Bolivariana de Venezuela Nicolás Maduro, lo que significó retar la historia de Perú, país que fue liberado precisamente por el gran líder anti imperialista, Simón Bolívar, libertador de seis naciones.

La historia escrita por la burguesía tiene casi dos siglos tratando de borrar del ideario peruano el nombre de Simón Bolívar, del Mariscal Sucre y en general de Venezuela, pero la verdadera historia, la que escriben los pueblos nos dice otra cosa.

Los acontecimientos que sacuden a ese país hermano, hundido en la corrupción, ha llevado ante la justicia a cinco presidentes en los últimos años; Alan García (1985-1999/2006-2011); Alberto Fujimori (1990-2000), Alejandro Toledo (2001-2006); Ollanta Humala (2011-2016) y ahora a Pedro Pablo Kuczynski, quien hubo de renunciar por corrupto tras gobernar por espacio de un año y siete meses.

La triste historia que vive en estos momentos la tierra de César Vallejo (1892-1938) y José Carlos Mariátegui (1894-1930), nos traslada a las penurias de hace 194 años, cuando el Congreso peruano acudió al Libertador Simón Bolívar, el 10 de febrero de 1824, para que salvara la patria.

Bolívar dictador

A tres años de la firma de la Independencia del Perú (28 de julio de 1821), el Congreso peruano hizo un llamado urgente al general venezolano Simón Bolívar para que asumiera la lucha contra la profunda crisis que se vivía ese país andino, en medio de penurias, traiciones, decepciones, corrupción, lo cual, además, impedía la unificación nacional para derrotar y expulsar al ejército español.

Ese 10 de febrero, el Congreso le concedió plenos poderes a Simón Bolívar al nombrarlo Dictador, para enfrentar la situación a la brevedad posible. En esa dirección, el Libertador decretó desde el Palacio Dictatorial de Lima, la pena de muerte "para acabar la dilapidación de los fondos de la República"

Las urgentes medidas tomadas por el líder latinoamericano levantó la moral de los soldados, lo cual le ayudó a organizar con prontitud los batallones necesarios para combatir, en las pampas cercanas al lago de Junín (agosto 6 de 1824), al general realista José De Canterac, quien contaba con unos 7mil 200 soldados, y al general Jerónimo Valdez, con una tropa de 14 mil efectivos. Al frente de ocho mil combatientes de Venezuela, Argentina, Colombia, Ecuador, Chile y Perú, el Libertador se adjudicó la victoria en una relampagueante Batalla de Junín de una hora, que constituyó el penúltimo enfrentamiento con los españoles, antes de su expulsión definitiva de la región.

Sucre en Ayacucho

"Soldados, vais a completar la obra grande que el cielo ha podido encargar a los hombres. El Perú y la América entera aguardan de vosotros la paz, hija de la victoria y vosotros sois invencibles". Así arengó Bolívar a su tropa antes de la marcha hacia la Pampa de Quinua, departamento de Ayacucho, donde se libró la dura batalla, muy diferente a Junín, escenario de un cuerpo a cuerpo, a punta de lanza, sin fusiles ni pistolas, por parte de los patriotas.

Bolívar puso al frente de la histórica misión al joven general cumanes Antonio José de Sucre, quien efectivamente inscribió su nombre como ganador del combate que decretó la derrota del imperio español en América del Sur y que definió la independencia del Perú.

Después de perder unos 2 mil 500 soldados, el general José de Canterac, veterano de importantes batallas contra el ejército de Napoleón entre 1809 y 1812, emprendió la fuga y pasó a la historia como el gran derrotado en Ayacucho, el último baluarte español en la parte sur del continente.

El 17 de diciembre de 1824, el Congreso peruano concedió en Lima el título de Gran Mariscal de Ayacucho al venezolano Antonio José de Sucre, quien después de la hazaña escribió al Jefe Supremo, a Bolívar: "Está concluida la guerra y completada la libertad de Perú. Por premio para mí, pido que usted me reserve su amistad". AMB